

CUENTOS

para aprender

ORTOGRAFÍA

¿Por qué los números se escriben
con "v" y no con "b"?

MARÍA VALENZUELA



 DYLAR

1

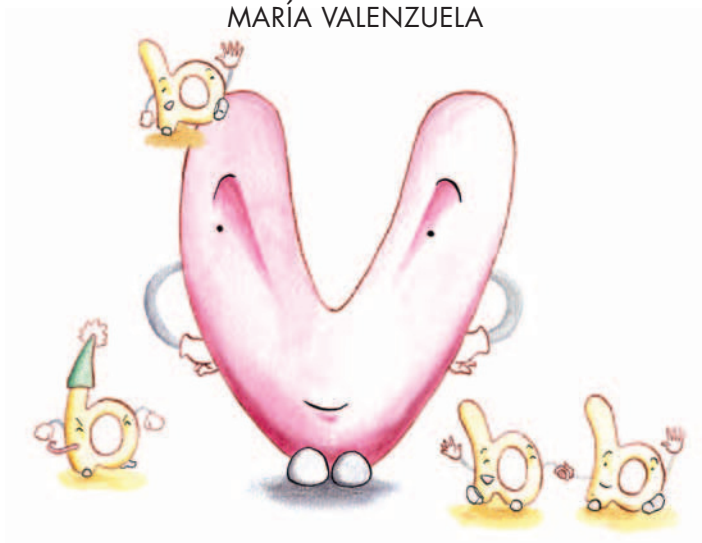
CUENTOS

para aprender

ORTOGRAFÍA

¿Por qué los números se escriben
con "v" y no con "b"?

MARÍA VALENZUELA



Había una vez una biblioteca mágica donde al anochecer ocurría una cosa fantástica. Cuando se cerraban sus puertas al público y se apagaban las luces, todas las letras "b" que había en las páginas de sus libros cobraban vida.

Esto ocurría desde hacía cientos de años, cuando el mago Gominón y la bruja Piruleti vivían en el pueblo, que "por cierto" se llamaba Villachuche.

Gominón y Piruleti siempre habían sido muy amigos y se habían llevado muy bien, incluso se intercambiaban las recetas de pociones y hechizos. Además, ayudaban a la



gente del pueblo cada vez que podían con sus brebajes: para la tos, dolor de muelas (que eran muchos), resfriados...

Cierto día llegó a Villachuche un buhonero vendiendo pociones para todos los males. Pero en realidad este buhonero era un hechicero; el hechicero Eica-Eica, que había sido expulsado de su pueblo por practicar malas artes con sus habitantes.

Las buenas gentes del pueblo no tardaron mucho en darse cuenta de que las intenciones del buhonero no eran buenas, y enseguida pidieron ayuda a Gominón y Piruleti.



¡Aquello era espantoso! A todas las mujeres, hombres y niños que habían probado alguno de sus brebajes les ocurría algo: a Rafa le estaba saliendo rabo, Adrián lloraba porque sus orejas no paraban de crecer, a Iván se le estaban poniendo los dientes de conejo, Alberto se llenó de lunares naranjas, a Sara se le puso el pelo verde, a Laura le salieron granos por todas partes, Antonio tenía el cuerpo lleno de pelos, Ángela se estaba quedando calva, a Juan Carlos le dio hipo, Lucas dejó de hablar porque cada vez que lo intentaba solo podía articular gruñidos... y así hasta un sinfín de casos.

hic hic hic hic hic hic hic hic



Gominón y Piruleti no descansaban ni un momento, día y noche se los pasaban frente al caldero mezclando ingredientes que contrarrestaran los efectos de los brebajes del hechicero Pica-Pica. Se instalaron en la biblioteca del pueblo para poder consultar todos los libros que les hicieran falta y no perder tiempo yendo y viniendo.

¡Qué agotamiento! Aquello parecía no terminar nunca.

Pica-Pica, viendo que no podría convertirse en el dueño del pueblo porque sus habitantes tenían una gran ayuda, se “cabreó” mucho.

